



LA TENTACIÓN DEL LUJO

POR JUSTINE JOHNSTONE,

N.º 60

WARNER BAXTER, ETC.

30 cts.

La Novela Femenina Cinematográfica

Publicación semanal de asuntos de películas.

Redacción y Administración:

Diputación, 292. - Barcelona

Año II

N.º 60

La Tentación del Lujo

Magnífica producción que semeja el alerta maternal a las inexpertas jóvenes expuestas a los mil peligros que encierra la moderna existencia y el culto cada día creciente al lujo tentador.

INTÉPRETES:

Jenny Darking . .	JUSTINE JOHNSTONE
Fred Mullins . .	WARNER BAXTER
Ivan Boralief . .	CHARLES GERRARD
Harry Purat . .	D. E. CHARLES
Sonia Lafleur . .	EDNA HOLLAND

PROGRAMA VERDAGUER

Consejo de Ciento, 290

BARCELONA

La Tentación del Lujo

Argumento de la película

Nos hallamos en uno de los barrios populares de Nueva York y en tranquilo rincón donde están establecidas las pensiones para familias.

En una de estas grandes edificaciones donde los mil departamentos semejan celdillas de la humana colmena, habita con su padre la bondadosa Jenny Darking, recién salida del pensionado y que sólo conoce la vida a través de los libros, porque su padre la ha manteniendo alejada del mundo y del trato social.

Son sus lecturas predilectas la historia de las grandes heroínas que han dejado en el mundo profunda huella de su alma generosa, de su valor y de su amor a la patria.

Su mayor deseo es poder ser útil a su amada Francia, por cuyo esplendor diera ella gustosa la vida.

En la misma pensión vive Fred Mullins, un joven y simpático redactor de la revista ilustrada "Record", que siente por Jenny extraordinario afecto; sin embargo, no se atreve a dejarlo traslucir por temor a que la joven rechace sus primeras y tímidas palabras de amor.

Joselín, hijo de la patrona, no tiene otra aspiración que ser un terrible vaquero que cause enorme pánico a los indios en las vastas praderas americanas. Por de pronto, se ensaya como jinete en la barandilla de la escalera, con inminente peligro de abrirse la cabeza.

Aun tiene Joselín una gracia más temible para los huéspedes de la pensión: a primeras horas de la mañana ya está nuestro pequeño llamando de cuarto en cuarto, por lo que Mullins le ha bautizado con el nombre de "El despertador humano", pues, más puntual que los gallos, se encarga de quitar el sueño y recordarles que deben prepararse para marchar a sus diarias ocupaciones.

Durante los pocos ratos en que Mullins no está ocupado, aventura alguna conversación con Jenny, sin que nunca la más leve alusión al amor salga de sus labios.

Mas cierto día llamó al cuarto de Jenny, recurriendo al sabido pretexto:

—Buenos días, Jenny; venía a saludar a

su papá, y siento que haya salido ya... Crea usted que lo ignoraba.

Jenny sonrió con gesto incrédulo, pues, aunque buena y sencilla, ha adivinado la treta que la picardía es patrimonio de todas las mujeres.

Mas aquel día Mullins sintióse héroe y, sin turbarse, creyendo que la sonrisa de Jenny era más bien una señal de aprobación a sus excusas, continuó:

—Bien, señorita; y ¿qué plan tiene para hoy?... Porque usted es capaz de hacer hablar a los periódicos con su vida de emociones...

Y al pronunciar estas palabras con profunda ironía, bien pensaba Mullins que ella no dejaría de comprender que se burlaba de su vida retirada, pues Jenny parecía reñida con las diversiones y preparada para la más severa existencia monacal.

—Mi gran diversión—contestó la joven—será salir con Joselín y darme una vuelta por el parque en su compañía.

Mullins, afectando la más cómica seriedad, replicó:

—¡Demonio!, ¡y no sufre del corazón con un día tan agitado y con tan terribles emociones!

Jenny sonríe divinamente y enseña sus mar-

filinos dientes, que son uno de sus más adorables encantos...

Mullins se siente prendido en las redes de estos encantos, y Jenny, en su ingenuidad, se considera orgullosa de haber logrado que su belleza interesar a todo un señor periodista que se precia de entender en bellezas y que engarza en sus elogios bellas palabras, halagadoras siempre para toda mujer...

La joven fija su vista en una de las revistas de modas con que Mullins la obsequia y éste, al ver que examina atentamente los modelos, exclama:

—¡Diabólica invención la de la moda! Es la causa de la ruina de muchos maridos...

El diálogo entre Mullins y Jenny ha sido breve, pero ha dejado en el alma de los dos jóvenes la más grata de las impresiones.

Mullins, encantado de la ausencia del padre, teme, sin embargo, que por casualidad regrese, y se apresura a despedirse de la joven, por si acaso...

No bien acababa de salir, entra el padre de Jenny.

Es un hombre alto y fornido, que pertenece desde su juventud a la policía secreta de los Estados Unidos, donde ha prestado importantes servicios que le han valido la más entusiasta felicitación de sus jefes.

Abriga la creencia de que, apartándola de la realidad de la vida, su hija está exenta de ser víctima de los mil peligros que acechan a la juventud.

Creyendo obrar como un padre ejemplar, tiene prohibido a su hija que se relacione con personas que él no le haya previamente reco-



—*¡Diabólica invención la de la moda! Es la causa de la ruina de muchos maridos...*

mendado. Celoso del tesoro que ella representa para él, teme que al ponerse en contacto con la triste y peligrosa realidad de la vida pueda perder su aroma de pureza.

De ahí que Jenny viva en un mundo ideal

7
donde la maldad no tiene entrada y donde sólo tienen cabida los nobles y santos sentimientos de amor y bondad.

Al entrar el padre de Jenny en la habitación, encuentra a su hija leyendo un periódico que con presteza le arranca de las manos, diciéndola:

—Hija mía, a tu edad no debes hojear la prensa. Sólo contiene noticias que mejor es desconocerlas.

Pero Jenny, que había llegado a la página en que se anunciaba para aquel mismo día la celebración del homenaje a Juana de Areo, suplica como quien pidiera algo superior a lo que puede concederse:

—Pero, papá, déjame al menos la otra página... Se habla de la heroína de Francia y no creo que esto deba ignorarlo yo también...

Mullins vuelve a entrar para continuar su conversación con Jenny y se encuentra con el padre de ésta. De modo que se ve obligado a entablar conversación, previa la excusa de que venía en su busca.

El padre le refiere los servicios policiales que acaba de verificar y Mullins le contesta que también está enterado, agregando:

—Según un amigo que ejerce también el cargo de detective, en la última *razzia* efectua-

8
da se ha logrado detener a una docenita de buenos pájaros de cuenta...

El padre de Jenny le ataja:

—No deseo que Jenny se entere de los inmundos lodazales que contiene el mundo. El solo hecho de mencionarlos es despertar una curiosidad malsana...

Mullins no se aviene a las teorías de Darking y le observa:

—A mi parecer, este criterio está equivocado: conociendo los peligros es como mejor pueden evitarse.

—Esta es una teoría que ha ocasionado mucho daño a la juventud, pues conocer un peligro en la edad en que no se ha definido aún el carácter y por lo tanto la voluntad es todavía débil para vencerlo, constituye una temeridad que no pocos jóvenes han pagado muy cara.

—Tal vez tenga usted razón en parte, pero por regla general una sana advertencia y la definición de los riesgos que corremos es una excelente lección práctica de la vida, que no dejará de influir por el ejemplo y la observación directa en el ánimo de la Juventud.

Darking no contesta porque es irreductible en sus ideas y no da jamás su brazo a torcer; y sigue pensando que teniendo a su hija apartada de la vida de sociedad, conseguirá que

9
ésta viva sin tropezar en los invencibles esco-llos que nos ofrece la existencia para avezarnos a su lucha constante.

En la misma casa de vecindad vive otro poli-cía afecto al servicio secreto, que posee igualmente una hija, llamada Adela Heyt, la cual no es objeto por su parte de tan estrecha vigilancia paternal, por lo que puede recibir en casa a sus amigos y amigas y, bajo pretexto de la música, pasar un rato de expansión.

Sin embargo, en cierta ocasión en que su pa-dre al llegar a casa la encontró en alegre com-pañía e improvisado baile, también la recri-minó diciéndola que a su edad debía aprender cosas útiles y estar al cuidado de la casa, de-jando las diversiones... para más tarde...

Adela no replicó pero cambió con su padre una mirada de disconformidad...

Su padre siguió amonestándola:

—Ya te he dicho que no permito que bajo pretexto de la música frecuenten mi casa du-rante mi ausencia jóvenes a quienes no co-nozco.

Adela calla, pero en su semblante nótase la forzada sumisión que sólo espera el momento propicio para rebelarse...

Aquella misma tarde el pequeño Jocelín, el niño mimado de Jenny, presentóse algo compungido ante su protectora suplicándola:

—Dice mamá que la estoy dando la lata y que me lleves a paseo... o a donde quieras...

Jenny sonríe dulcemente y, demostrando la bondad de su alma transparente y juvenil, replica amorosa:

—Perfectamente; para que no vuelvas loca a tu mamá, te llevaré a dar una vuelta, pero hemos de regresar temprano a casa.

Jocelín asiente y saltando de contento se dispone a dar rienda suelta a su bullicioso carácter.

En tanto Adela, deseando conocer la vida que con tanto empeño le velaba su padre, aprovecha nuevamente la ausencia de éste para reunirse con su novio.

Es el tal novio uno de tantos vagos que pugulan por las grandes ciudades, siempre en acecho de la débil presa de una inexperta joven que, seducida por el falso oropel de lo que llamamos existencia moderna, quiera traspasar los dinteles de la prudencia y del recato.

Harry Purat, que este es el nombre del famoso novio, de quien nadie ha podido conocer su medio de vida y sin embargo nunca carece del dinero indispensable para alternar y gastar en francachelas, empieza como todos los

seductores a minar la autoridad del padre en el ánimo de Adela...

—Tiene usted razón en querer distraerse... Su padre es un ogro; serviría para carcelero...

Deseando dar una prueba más de que es un joven rumboso, Harry lleva a su novia al "Ricardys Palace", lugar de reunión de la juventud calavera y alborotada, procurando que en aquel ambiente vaya borrándose toda noción de la honorabilidad que como joven soltera e hija de un funcionario cuyo honor debe brillar immaculado, debe conservar intacta.

Abandonemos el ambiente del "Ricardys Palace" y vayamos a saturar nuestra alma del puro y efusivo perfume de inocencia que irradiaba la modesta casa de Jenny.

Jo elín, alborozado y palmoteando de alegría, está dando los últimos toques a su dominguera indumentaria...

Tanto que Jenny debe exclamar:

—Pero, hijo mío, ¿dónde vas tan empavado?... Si hoy no es fiesta nacional... Al fin y al cabo no hemos de tomar el te... sólo tomaremos el autobús para darnos un paseo con toda comodidad...

En efecto, a los pocos momentos, Jenny y

Joselín, en el imperial de un autobús iban cu-
rioseando por entre la apiñada multitud que
transitaba por las anchuras avenidas dando
palmaria muestra de la febril actividad de la
gigantesca metrópoli.

En el "Ricardys Palace" tiene lugar un en-
cuentro de trascendental importancia para el
desarrollo de esta novela.

Bajo el prestigioso uniforme que viste inde-
bidamente, se esconde Ivan Boralief, un aven-
turero habitual concurrente al "Ricardys Pa-
lace".

Le acompaña Sonia Lafleur, digna compa-
ñera del que para inspirar mayor confianza
ostenta el uniforme de comandante aviador del
ejército francés.

Y como entre los pillos del mundo entero
existe naturalmente una especie de asociación
universal para ayudarse y ampararse mutua-
mente, Harry Purat se apresura a saludarle,
llamándole por su verdadero nombre:

—¡Hola, Boralief!... Apenas te reconocía...
¿Cuándo has desembarcado?...

Y Harry acentúa de un modo malicioso la
palabra *desembarcado*, dando a entender con
un gesto que *desembarcar* significa simplemen-
te salir de la pensión que el Estado tiene re-
servada a los pájaros de cuenta.

Harry ha quedado maravillado al ver a su

antiguo compañero de aventuras con la gra-
duación de comandante y ostentando en su pe-
cho innumerables condecoraciones.

El fingido comandante quédase algo con-
fuso, pues en verdad el encuentro le recuerda
un pasado que al renacer puede costarle algún
amargo desengaño y la correspondiente tem-
porada en la cárcel.

De ahí que se apresura a recomendar a su
antiguo amigo:

—No me nombres por mi antiguo apellido.
Hoy soy el comandante Jorge Bompard para
todo el mundo... excepto para ti...

—Y todas estas condecoraciones ¿dónde las
has ganado? Mejor dicho... ¿quién las ha ga-
nado?

Boralief, a quien desde ahora y para no con-
trariar a tan notable personaje llamaremos "el
comandante", le da en parte la explicación de
su aparente metamorfosis:

—Estas condecoraciones las ha ganado el
verdadero comandante Bompard al que hemos
secuestrado y tenemos bien guardado hasta
que hayamos recogido los fondos necesarios
para desaparecer con el bolsillo bien rep'eto.

Y dando un gran respiro y adoptando una
pose de suficiencia, continúa la parte más in-
teresante del relato de su plan.

—Has de saber que gracias a los documen-

tos que he arrebatado a Bompard soy el comisionado en América para recoger fondos y organizar fiestas de caridad a beneficio de los huérfanos de la guerra ¿comprendes?

Y con un cinismo que es por sí solo la mejor tarjeta de presentación, agrega:

—Y tú bien sabes que aquí el primer huérfano soy yo. El plan está bien tramado; no falta quien me atribuye la nacionalidad francesa por mi marcado y elegante acento parisén. ¡Calcula tú si me puede fallar mi plan!

Mientras Bóralief se las pintaba muy felices y se juzgaba ya de regreso a París cambiando los hermosos dólares por francos, la ingenua Jenny y el simpático Joselín seguían recorriendo la ciudad, admirando desde el imperial estos detalles eternamente nuevos que hacen que en su propia capital uno se encuentre siempre forastero.

Al pasar frente a la estatua de Juana de Areo, Jenny, patriota cual siempre, desciende del autobús para poder admirar de cerca a su adorada heroína.

Llegada al pie del monumento y con la vista fija en la heroica doncella de Orleans, Jenny, como si pronunciara una oración y henchida de patriotismo, exclama:

—¡Si yo pudiera llegar a la cima de la no-

toriedad por mis virtudes, como tú lo has conseguido con tu heroísmo!

Y en mudo éxtasis sublime, hace entrega de su alma toda a la inspiradora de la más grande de las virtudes: la abnegación sostenida por la Fe.

En tanto, la policía que, desde hace tiempo,



...la ingenua Jenny y el simpático Joselín seguían recorriendo la ciudad, admirando desde el imperial...

tiene en acecho el *restaurant "Ricardys Palace"*, penetra en el establecimiento y obliga a la clientela aficionada a las bebidas prohibidas a despejar el local con gran rapidez... y

guardando el incógnito a fin de ahorrarse el correspondiente arresto y la poco agradable filiación por parte de la policía...

Ha bastado el grito de "Esconded las botellas" para que el local quedara desierto.

Sólo una joven permanece rezagada ante la fuga general. Es Adela que, atontada por los vapores del champaña y por la inesperada irrupción de la policía, no sabe qué decisión tomar.

Uno de los policías, compañero de su padre, la reconoce y la pregunta:

—¿Qué está usted haciendo aquí, Adela?

La joven no responde, y acompañada por el agente abandona el *restaurant*.

Poco tarda en enterarse el padre de Adela. Su compañero, cumpliendo un deber de conciencia, le pone al corriente del lugar en que ha encontrado a su hija, añadiendo en tono de reproche:

—Deberías vigilar mejor a tu hija.

El pobre padre comprende que bajo las palabras del amigo, existe algo que éste calla por respeto, y decide castigar severamente a la hija que de tal modo le cubre de ignomelia...

Enérgico y autoritario, sin pararse a examinar las circunstancias que pueden haber obrado sobre el ánimo de la joven siempre

tratada con una rigidez impropia de la acción tutelar del padre, la increpa duramente terminando con las frases de rigor...

—¡Fuera de esta casa! ¡Has sido motivo de desprecio para mí delante de mis compañeros!...

Esta severa interpretación de la autoridad paternal, que para ser eficaz debe tener algo de franca camaradería, obliga a la infeliz Adela a dejar para siempre su casa.

Harry esperaba a su novia Adela, a la que había propuesto al fuga del paterno hogar. Ella no estaba decidida aún, pero ante la brusca determinación de su padre, debe recurrir al único amparo de su novio.

• •

Han pasado unos días.

Jenny sigue su monótona existencia sin que agite su alma una sensación nueva.

Cada día de su existencia, se parece al anterior. Alejada de la maldad, no por eso escapa a las miradas de su joven vecino de pensión, Fred Mullins, que ve en la bondad de Jenny la imagen resplandeciente de la mujer soñada.

Aquel día, Fred le recrimina el que use

unos lentes ahumados que velan el encanto de sus bellos ojos.

—¿Por qué, Jenny, privarnos del espectáculo maravilloso de sus ojos de ilusión?

La joven, ante tal galantería, no deja de comprender el interés que despierta en el alma de su vecino...

Pero el rubor la impide contestar dando una respuesta que aliente al cortejador.

Musita unas palabras de excusa y condensa su pensamiento en estas palabras:

—Me siento, sin lentes, como acobardada... Me parece que tras ellos estoy como protegida...

—¡Pero si hasta el quitárselos la descansará la vista y yo le agradeceré una mirada sin ese cristal que le roba todo su fuego!...

Y Mullins se despide, tras estas palabras.

El pequeño Joselín exclama entonces:

—Gracias a Dios que se ha marchado ese enredón... ¡No le hagas caso!

Y con estas palabras significa su descontento por haber sido interrumpido en sus juegos con Jenny, testimoniando su afecto hacia la joven y el temor instintivo de que un día, tarde o temprano, otro afecto más fuerte ocupe su corazón.

Al mismo tiempo el comandante, preparando su plan, se presenta en la revista "Record"

donde es recibido con la simpatía que despierita en todas partes la filantrópica labor a la que dice dedicar todos sus entusiasmos.

El director de la revista pone a su disposición, a más de las columnas de su publicación, a Fred Mullins que él conceptúa como el mejor de los redactores y el más indicado



*—Me siento, sin lentes, como acobardada...
Me parece que tras ellos estoy como protegida...*

para las gestiones que debe llevar a cabo.

Algunos días después y coincidiendo con la fiesta de Juana de Arco, el destino prepara un encuentro peligroso.

Jenny, como devota de la heroica santa, acude a depositar flores al pie del monumento, donde también se encuentra el comandante (?) Bompard, que para estar más en carácter finge rendir el tributo a la que es su más firme devoción.

Pero antes hemos de hacer al lector una indispensable aclaración.

El encuentro no ha sido casual.

Al dirigirse a comprar las flores, Jenny se ha tropezado con su antigua amiga y vecina Adela, que ocupa ahora el cargo de modelo en casa de una de las modistas más famosas de la capital.

Adela tiene la especial complacencia de que Jenny vea el ambiente de lujo refinado en que ella vive, y la acompaña en casa de Odette para que pueda apreciar el valor de las grandes *toilettes* que ella es la encargada de lanzar en paseos y teatros.

Inmediatamente la famosa Odette queda deslumbrada por la belleza de armónicas líneas de Jenny... a la que considera susceptible de constituir el mejor reclamo para su establecimiento.

Y forjando con rapidez su plan, la insinúa:

—Señorita, en su cuerpo de líneas suaves y de aristocrática gallardía, cualquier creación la sienta a maravilla...

Y estas palabras son únicamente la preparación y disimulo de sus verdaderos deseos. Nos explicaremos.

Harry Purat ha encargado a Odette que busque para el "comandante" una joven de gran belleza para sustituir a la cómplice que con la misión de secundarle había llegado con él de Europa. Resueltamente Odette a servirse de Jenny que, por su origen francés, habla este idioma correctamente, la recibe con extraordinaria amabilidad para infundirla absoluta confianza y convertirla en una eficaz colaboradora de sus planes, para lo cual recurre a la "Tentación del lujo".

Odette está encantada de la belleza de Jenny y por su parte el "comandante" Bompard se ha convencido de que si la joven accede a pasar por su esposa en la próxima fiesta de caridad, la recaudación será un verdadero éxito.

Odette empieza sus gestiones:

—Perdone, señorita, pero uno de mis amigos necesita una mujer elegante y que hable correctamente francés.

—Señora—la responde Jenny—. Yo no soy una modelo profesional y entiendo que no debo en modo alguno prestarme a lo que usted desea.

Odette, comprendiendo que la será difícil

vencer la resistencia de Jenny, se pone de acuerdo con Bompard al que informa que la joven se hallará a las cinco al pie de la estatua de Juana de Arco, de lo que está enterada por Adela, que, como hemos dicho, ejerce de modelo en los salones de la gran modista.

En tanto Fred Mullins, sorprendido al ver



—Jenny, ¿por qué no se pone usted ahora aquellas gafas con que velaba sus hermosos ojos?

a Jenny luciendo su hermosura y sin las gafas con que él la había visto siempre, exclama:

—Jenny, ¿por qué no se pone usted ahora

aquellas gafas con que velaba sus hermosos ojos?

Jenny no contesta y Fred prosigue:

—Yo siempre he soñado, Jenny, con verla a usted en una casita confortable y coqueta... y con un marido apasionado tal cual yo lo sería... No olvide usted mis palabras. Yo quisiera compartir con usted mi vida, ser el compañero de sus penas y alegrías...

—Hace tiempo que he observado sus atenciones para conmigo, pero... mi papá no consiente que yo sostenga relaciones con nadie...

—Sin embargo, bien debe considerar su papá que la belleza de su hija tarde o temprano le obligará a ceder en sus absurdas pretensiones de tenerla secuestrada.

Calla Jenny, y en su semblante puede leerse el naciente amor que siente por el simpático Mullins.

•••

Convenientemente instruído por Odette, hállese Bompard a las cinco de la tarde ante el monumento a Juana de Arco.

Al ver venir a la joven, finge admirablemente un desmayo. Ella, intrigada y viendo por el uniforme que es un oficial de su adorada Francia, acude en su socorro.

—Es usted muy amable, señorita... A veces me resiento de una grave herida sufrida durante la guerra...

—Me siento orgullosa de haber podido ser útil a un bravo soldado—responde Jenny sin dar importancia a su generosa acción...

—¡Qué grato es oír en el extranjero nuestro idioma!—exclama Bompard.

Y juzgando el momento propicio, inicia su plan:

—Me encuentro en América como jefe de una misión encargada de recaudar fondos para los huérfanos de la guerra y me hallo en un grave aprieto... Precisamente para esta noche hemos organizado un banquete, y la fatalidad ha dispuesto que se sintiera mal mi esposa... Naturalmente, me estoy temiendo un fracaso.

—Es lamentable que tan filantrópica labor no pueda llevarse a cabo...

Bompard arriesga su carta decisiva:

—Y no podría contar con usted para prestar a nuestra causa un gran servicio?... Es usted bella, elegante; habla el francés a la perfección... ¿Por qué no consiente usted en pasar por mi esposa?... Se trata de nuestra querida patria... Juana de Arco le agradecería a usted este rasgo de patriotismo...

Jenny vacila un instante, pero, recordando

su ascendiente francés, exclama para consigo misma:

—Dios mío... Parece que mi madre desde el cielo me ordena que acepte...

* *

Llega el día de la fiesta de caridad, y Jenny, ocultándolo a su padre y aceptando uno de los mejores vestidos de Odette, se presenta en la tómbola del brazo del falso comandante que luce el uniforme de gala y ostenta innumerables condecoraciones.

Representa el papel a las mil maravillas y conversa con las altas personalidades de la Colonia francesa.

Bompard espeta un discurso enaltecido la caridad, y la recaudación supera a todos los cálculos, incluso los más halagüeños.

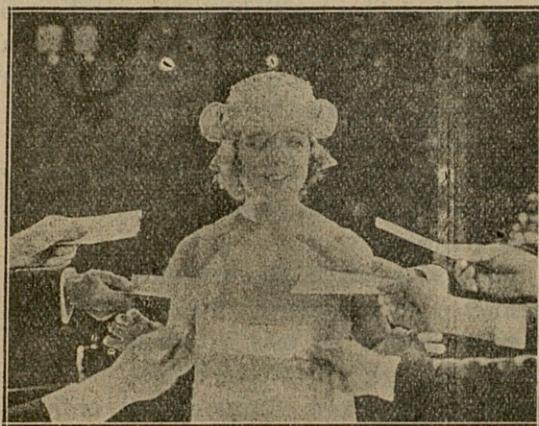
Sin embargo, la policía acecha, temiendo algo del comandante al que ciertas confidencias acusan. Bajo la máscara de periodistas, los mejores sabuesos le siguen la pista.

El comandante recoge la cantidad que ha producido la fiesta y se dispone a escabullirse. Al efecto abandona su brillante uniforme y aparece de paisano ante Jenny que, extrañada, le pregunta:

—¿Por qué de paisano?...

—Me desagrada llamar la atención...

Nuevos obstáculos se presentan a ocurrir la bien tramada fuga del falso Bompard. Su cómplice, que es en extremo celosa, cree que éste se halla enamorado de Jenny y le amenaza con delatarlo a la policía si no riñe con ella...



...y la recaudación supera a todos los cálculos...

Por su parte Jenny también desconfía y, creyendo que el dinero no servirá para los huérfanos franceses, se presenta en casa del comandante al que acusa. Este arroja la ca-

reta y se presenta tal cual es y trata de escapar a viva fuerza.

Pero en aquel instante entra la policía y le detiene...

Entre los detectives, se encuentra el padre de Jenny que, extrañado, no acierta a comprender cómo su hija se halla en compañía de tan peligroso aventurero ..

La interroga, temiendo alguna fechoría del hábil estafador.

—Sí, papá; le creí y en nombre de Francia le fuí útil; pero, sospechando luego de su verdadera intención, he querido obligarle a que devolviera el dinero... Tal vez gracias a mi visita habéis llegado a tiempo para detenerle.

Su padre la increpa, pero Jenny que en su candor nunca deja de manifestar la verdad, resume en sus palabras finales toda la moraleja de la película:

—Papá, yo no conocía el mundo, porque tú siempre me tenías apartada de la vida... No sabía la maldad que en él se encierra... Me has tenido alejada de todos...

En tanto Bompard, al verse cogido, exclama:

—¡Esta joven es más lista de lo que yo me figuraba!...

Y sale esposado hacia la cárcel, que es la

estación de destino en el viaje accidentado de su vida.

Fred Mullins, que acompañaba a la policía para mejor poder identificar al estafador, a cuyas órdenes él había trabajado para preparar la campaña fingida a favor de los huérfanos, comprende la bondad que atesora el



—¡Esta joven es más lista de lo que yo me figuraba!...

corazón de Jenny y está más dispuesto que nunca a convertirla en su esposa.

Se dirige al padre y le habla así:

—Ha sido usted para su hija un excelente

padre, pero un mal preceptor... Permítame usted que yo, como esposo, la guíe por el sendero de la vida...

A lo que responde Darking, dirigiéndose a su hija:

—Reconozco que he pecado por carta de más... Pero también te aseguro que Fred es



—Reconozco que he pecado por carta de más... Pero también te aseguro que Fred es un buen muchacho...

un buen muchacho y que será para ti un excelente marido...

Faltaba un dato por aclarar y éste se pre-

senta inesperadamente: la cómplice del falso comandante declara a la policía que fué ella la que de un modo anónimo denunció al que fué su compañero y del que tenía unos celos atroces porque asistió a la tómbola acompañado de Jenny.

Castigados los culpables, aclarada la situación de cada uno, resplandeciente la inocencia y la buena voluntad de Jenny, el matrimonio les une para siempre...

Y unos días después el express del Niágara llevaba a su bordo a una feliz pareja que volaba hacia bellos rincones de la naturaleza donde puede gustarse la miel de un idilio largo tiempo ansiado...

FIN

Prohibida la reproducción.

Revisado por la censura gubernativa

Con esta novela exija usted la postal-obsequio de

CONRAD NAGEL

E. VERDAGUER MORERA.—TARRASA



PRÓXIMO NÚMERO:

LA DRAMÁTICA NOVELA

El Mundo no perdona

Historia de una muchacha que, en su afán de vivir,
se olvidó del mundo... que no perdona.

Intérpretes principales:

PERCY MARMONT, BETTY BOUTON,

MALCOLM MAC GREGOR, etc.

32 páginas - Numerosas fotografías - 30 céntimos

Postal obsequio:

MARY CARR

LA NOVELA FEMENINA

CINEMATOGRÁFICA

Sale todos los viernes — Precio: 20 cts





¿CONOCE USTED LOS GRANDES FILMS

de

LA NOVELA SEMANAL
CINEMATOGRÁFICA?

Acaban de publicar las dos grandes producciones

El Capitán Blood

(J. WARREN KERRIGAN, JEAN PAIGE, etc.)

y

Más fuertes que su amor

(por GLORIA SWANSON
y RODOLFO VALENTINO)



RECOMENDAMOS SU ADQUISICIÓN.



COLECCIONE USTED LOS SUGESTIVOS LIBROS DE LA BIBLIOTECA

Los Grandes Films

cuyos títulos son los siguientes:

Los Hijos de Nadie. — El triunfo de la mujer. — El prisionero de Zenda. El joven Medardus. — Los enemigos de la mujer. — Una mujer de París. El Corsario. — Para toda la vida. Cyrano de Bergerac. — De mujer a mujer. — La Hermana Blanca. — El milagro de los lobos. — ¡¡París!! — Venganza de mujer.

Precio de cada libro: UNA PESETA

Teresa de Ubervilles. Maciste. Emperador. — Lirio entre espinas. El que recibe el bofetón. — Rómula. — Janice Meredith. — El Fantasma de la Ópera. — El trono vacante. — El Caid. — Madame Sans-Gêne. — América. — Cuando las mujeres aman. — El Capitán Blood.

Precio: 50 CÉNTIMOS.

PRÓXIMOS NÚMEROS:

Más fuertes que su amor

(Rodolfo Valentino y Gloria Swanson)

Ella... (del CIEC)

Nobleza batarra

ÉXITO GRANDIOSO!